

GLOSAS Y COMENTARIOS

LA AUTOMACION COMO UN NUEVO HUMANISMO

SUMARIO: *A lo que más temen los obreros de Detroit: a Rusia y a la automatización.—Un libro optimista sobre los efectos de la automatización: el de Landon Goodman.—La automatización producirá, según él, una rehumanización de la Economía.—Los gobiernos y las empresas habrán de abordar con amplio criterio humano y social los problemas de transformación profesional y localización de las industrias.—El equilibrio económico se habrá de lograr por reajustes de precios más que por despidos y paros.—El trabajo propiamente humano se hará más digno e inteligente.—Necesaria humanización de los técnicos; se acabará con el culto al especialista.—A humanistas e ingenieros les espera un importante papel, y es menester una formación equilibrada de ambos.*

En nuestros días se piensa y se habla mucho de Economía, queriendo lograr con ello la salida a nuestros problemas. Pero a veces ante los paradójicos efectos a largo y a corto plazo que normalmente presentan las leyes económicas, la gente de la calle se desconcierta bastante. Algo de esto es lo que ocurre con la «automatización», palabra llevada y traída y cargada por tanto de una gran afectividad. Esto es precisamente lo que hicieron notar los obreros americanos de Detroit cuando en una reciente encuesta en que se les preguntaba sobre lo que actualmente más temían, respondieron que el mayor temor lo sentían primero a Rusia y después a la automatización.

Esta situación de espíritu lleva a muchos especialistas a hacer un esfuerzo por tratar de quitar el miedo el prójimo e iluminar un poco las orillas de enfrente, buscando un campo de aterrizaje para este salto en el vacío que el mundo está actualmente dando.

Un libro optimista ha aparecido en Inglaterra en 1957 y dirigido al gran público, aunque sin lograr desprenderse totalmente de un difícil tecnicismo¹. Es un libro bien trabajado y pensado en que un ingeniero se ocupa

¹ LEONARD LANDON GOODMAN, *Man and Automation*. Penguin Books, A 401, London 1957, 286 páginas.

de los efectos que la automatización producirá en nuestra cultura y en nuestra sociedad. Toca todos los problemas posibles: después de asentar un concepto científico de la automatización y de estudiar técnicamente los cerebros electrónicos y sus aplicaciones, enfoca las consecuencias económicas (sobre el capital, salarios, precios, balanza de pagos) y sociales (sindicatos, directivos, técnicos) que tendrá la aplicación progresiva de la nueva técnica industrial.

El rasgo más saliente es el de una optimista y continua afirmación de que la automatización producirá una rehumanización de la Economía y la Industria, acelerando el proceso actual hacia una Economía al servicio del hombre. Estamos lejos de la época victoriana y de la primera revolución industrial inglesa, en que la transformación técnica de su economía se realizó a costa de inmensos sacrificios por parte del proletariado, que precisamente suministraron los terroríficos ejemplos con los que MARX confirmó su doctrina. El libro de Goodman se esfuerza en demostrar que no es eso precisamente lo que la automatización traerá consigo.

La Economía dará un paso adelante en su humanización. Pero para eso exige que se pierda el anticuado sentido liberal y una nueva moral económica haga caer en la cuenta de que las «compañías tienen una gran responsabilidad que... no empieza ni acaba a las puertas de la fábrica». Los primeros problemas que se plantearán serán los de una rápida transformación profesional y la adaptación de los obreros a los nuevos trabajos y locaciones geográficas. El criterio de los gobiernos tiene que ser un criterio humano y social. «Se podría plantear la cuestión —dice el autor— de por qué los obreros han de ser los más flexibles y los que más han de soportar los riesgos de una dislocación económica más que otros factores de la producción. Los directivos y los empleados que controlan la industria hacen menores sacrificios si se les compara con los obreros. Un hombre maduro no tiene por qué sacrificar su vida y la de sus hijos en el altar del progreso técnico. El Gobierno debe dar gran importancia al problema de la locación de industrias. Los trabajadores no son tan movibles como una industria nueva que busca instalación... Los trabajadores no son beduinos que pueden recoger sus tiendas y marchar silenciosamente a otra parte.» Afirma que los casos de transformación en el empleo hay que estudiarlos con un criterio personalista, tratando de convencer a cada uno y con una intervención de los Sindicatos y el Gobierno.

Pero no hacen falta consideraciones morales para conseguir una vuelta al hombre; la misma automatización exigirá que en técnica económica se mantenga una política de pleno empleo y en la que los cambios en la demanda se controlen por ajustes de precios más que por reducción de la producción o paro. La razón está en que «con la automatización habrá un decrecimiento en el trabajo directo y un gran incremento en los costes de capital. En el pasado las compañías redujeron sus costos reduciendo el número de empleados. Esta situación no se podrá mantener en el futuro porque los costos de capital serán los mismos cualquiera que sea el nivel de la producción.

Consecuentemente las compañías deberán esforzarse por mantener una producción constante y tan alta como sea posible. Los cambios en la demanda deberán ser controlados por ajustes de precios u otros medios. Habrá muy pequeña ventaja en despedir obreros». Sin embargo, el gran volumen de inversiones iniciales necesarias impondrá un sacrificio al nivel de vida actual. El Gobierno debe vigilar para que este sacrificio sea justamente repartido.

En el trabajo humano, la automatización tendrá efectos distintos a los que Charlot profetizó en «Tiempos modernos». Precisamente el trabajo monótono y rutinario será el primero en desaparecer porque es el que más fácilmente puede desarrollar la máquina: «El trabajo, y el trabajo duro, será siempre necesario... Pero este trabajo será interesante y constructivo. Un ser humano posee juicio, imaginación, flexibilidad y gran poder de coordinación, y esto es lo que deberá usar en la industria. Aunque la máquina sea mejor desde el punto de vista de fuerza y percepción, el hombre es irremplazable. Por tanto, la regla general será que donde haya trabajo mecánico repetido se usará la máquina; pero donde se empleen hombres, sus ocupaciones serán las de integrar varias operaciones y utilizar las altas y únicas cualidades de los seres humanos.»

La interdependencia de los trabajadores será más cerrada que en las factorías actuales, porque cada uno será responsable de una serie de fases de producción estrechamente coordinada con las demás; por ello las relaciones humanas, la información, y el espíritu de equipo deben ser cuidados especialmente. En este sentido hay que ir formando a las nuevas generaciones de técnicos, haciéndoles desarrollar su responsabilidad y entrega personal al proceso de fabricación y se fomentará el cambio que indudablemente se dará «desde la habilidad manual a la "perceptiva" (habilidad para recibir información) y hasta llegar a la "conceptual" (habilidad para recibir la información recibida y tomar determinaciones)».

La automatización exigirá a su vez una humanización en el técnico y el especialista. Por su parte los directivos deben estar más abiertos a las innovaciones técnicas; una encuesta realizada por americanos entre empresarios europeos indica que, en líneas generales, éstos son reacios a los cambios técnicos, no caen en la cuenta de que su principal ocupación consiste en planear el futuro, delegan pocas responsabilidades en sus subordinados. Se imponen, dice Goodman, unos directivos de conocimientos amplios y flexibles que conozcan la técnica y posean la práctica de las relaciones humanas en la empresa. «La automatización acabará con el culto al especialista. La automatización corta las fronteras de las profesiones. Un conocimiento comprensivo de la producción industrial, relaciones humanas y dirección será necesario para muchos. Un sinónimo de automatización es integración, y para integrar los factores de la producción y conseguir una automatización los hombres deben tener conocimiento de todos ellos. Las realaciones humanas serán un estudio especial para los hombres que trabajan en este campo, porque su trabajo será realizado en equipo, donde la capacidad para entender a los demás y el punto de vista de los especialistas será indispensable.» El autor

pone el ejemplo de la formación de los ingenieros rusos, que cualquiera que sea su especialidad va precedida de amplios estudios de ciencias generales y de Biología.

La necesidad de una amplia formación universitaria se está dejando sentir en ambientes demasiado especializados. Este mismo año de 1957, en el mes de noviembre y diciembre, un semanario inglés, *The Sunday Times*, hizo una fuerte campaña en pro de las vocaciones estudiantiles hacia las carreras técnicas, de las que Inglaterra se siente muy necesitada. Muchos profesores y hombres de acción expusieron las «salidas» de las diversas especialidades y las cualidades requeridas en los que aspiren a seguir las. Es notable la insistencia de muchos de ellos en la importancia de una amplia formación universitaria que dé flexibilidad mental para entender los problemas desde una perspectiva general. Como expone Goodman al principio de su libro, la automatización es una integración de muchísimos procesos y su aplicación implicará tal cantidad de transformaciones sociales y económicas, que requiere hombres que sepan juzgar a la vista de los más variados informes técnicos. Por este otro camino llegamos quizá a la más amplia rehumanización que la automatización puede producir; el hallazgo del humanista, porque «conviene recordar que los humanistas, lo mismo que los ingenieros, tienen un importante papel, y que la preparación y la formación equilibrada de ambos debería ser nuestro objetivo; concentrar los cuidados en unos a expensas de los otros nos llevaría al caos. La necesidad fundamental de la industria es, por tanto, un incremento de pensadores equilibrados; y la fundamental obligación del país es conseguir tiempo para pensar...».

JUAN MARTÍN DE NICOLÁS, S. J.